

Trosly, junio 2005

Hace algunas semanas estabamos en Assise para un encuentro de la familia del Arca : 350 delegados de todas las comunidades del Arca a través del mundo. Un sol radiante calentaba los corazones y los espíritus en esta ciudad del Poverello, « el pequeño pobre ». Estabamos envueltos de la presencia de Francisco y de Clara de Assise. El encuentro en este lugar ha sido, profético. El Arca está en un momento crucial de su historia. Hemos tomado mucho más consciencia de los retos del Arca para el futuro . Tantos cambios en nuestras sociedades. Se trata de re-descubrir como vivir el Arca hoy día. Nuestras comunidades, con personas vulnerables y frágiles, quieren ser lugares de amistad, hechas de afecciones y de compromisos mutuos. Piden que respondamos a las exigencias del estado y que seamos competentes, porque la competencia y la amistad se llaman mutuamente.

Francisco fué transformado de un joven rico en « Il Poverello ». Su transformación se realizó a través de algunos años. Uno de los momentos decisivos en su caminar fué su encuentro con los leprosos. En esta época, los leprosos estaban puestos a parte, rechazados. Simbolizaban todo lo que era más sucio y horrible. En su Testamento escrito justo antes de su muerte, Francisco cuenta como el Señor él-mismo lo condujo hacia ellos y como, después de haberlos curado con todo su corazón, lo que le había parecido tan amargo « se volvió dulzura para su cuerpo y su espíritu ».

Otro momento importante ocurrió en la iglesia de San Damiano donde escucho a Jesús llamarlo desde la Cruz : « Francisco, ve a reparar mi iglesia que cae en ruinas ». Il Poverello tomó estas palabras al pie de la letra, y con algunos compañeros comenzó a reparar la iglesia deteriorada de San Damiano. Luego, descubrió que este llamado tenía una significación más profunda, que él estaba llamado a reparar y reformar la Iglesia de su tiempo encerrada en los escándalos de poder y de riqueza.

Dos años más tarde, recibió su misión. Escuchando las palabras de Jesús en el evangelio de Matthieu (c 10), llamando a sus discípulos a ir a anunciar el Reino de Dios como pobres, sin dinero, sin tener dos pares de sandalias o dos túnicas, su corazón fué lleno de una inmensa alegría. Sabía entonces lo que Dios quería de él. Dejándose conducir por Dios, Francisco, con sus compañeros, reformó y reconstruyó la Iglesia. Ayudó la Iglesia a volver a descubrir el camino del Evangelio, de las bienaventuranzas.

Nosotros también, creemos que el Arca es nacida de Dios a través del encuentro del Padre Thomas y de su servidor, con Raphaël y Philippe. El encuentro con las personas en situación de discapacidad transforma y hace de nuestras comunidades un signo para nuestras sociedades, signo que la paz y el amor son posibles. Nosotros también, hemos recibido un llamado a reparar la Iglesia y obrar por la unidad entre las Iglesias. Nosotros también somos enviados hoy en misión, con todas nuestras pobreza y nuestros límites, para anunciar juntos la belleza y la importancia de las personas con una discapacidad, y de toda persona humana.

Me gusta decir que Santa Clara representa todos aquellos y aquellas en el Arca y fuera del Arca, escondidos en los monasterios o sobre las camas de sufrimiento, que rezan por nosotros. Con todas nuestras faltas somos pobres que gritamos hacia Dios. Y Dios escucha el grito de los pobres.

Tantas otras cosas emanaron de nuestro encuentro en Assise. Habrá que leer las intervenciones sobre la misión del Arca hoy, de Gérard Arbuckle, sacerdote marista, de Dr Rowan Williams, Arzobispo de Canterbury y del Cardenal Kasper, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos fueron impresionantes de verdad y muy confirmantes para nosotros en el Arca.

Partimos de Assise más conscientes de que el Arca es una verdadera familia, tejida por Dios. Dios continúa velando por nosotros para que podamos seguir siendo aún más un signo para nuestro tiempo. Dios nos dará la sabiduría y la fuerza para hacer frente a los retos de hoy. Tuvimos la alegría de elegir a Jean-Christophe y Christine para un nuevo mandato de seis años como coordinadores internacionales. Acogimos a Mireya de Honduras como Presidente del Consejo de Administración internacional y hemos dicho « gracias » y « adiós » a Colin.

El encuentro en Assise fue importante para mí, (tal vez un poco agotador también); pero que gran alegría para mí ver que nuestras comunidades buscan permanecer fieles a la inspiración inicial, sin dejar de tomar en cuenta las nuevas modalidades – porque el mundo cambia! Me siento más frágil hoy con mis 76 años y tengo que tener cuidado. Estoy muy feliz de dar los últimos años de mi vida para seguir anunciando la visión de Jesús para nuestro mundo: la buena nueva de su amor para los más frágiles. Me gusta estar en mi hogar « el Val Fleuri », Antes fui responsable y cuidaba de cada uno. Ahora cada uno es muy atento conmigo, dándome el mejor sillón diciéndome de ir a descansar, de ir a leer el periódico en lugar de hacer la loza, etc, etc. Estoy feliz de dar sesiones de formación en el Arca y Fe y Luz, de consagrar más tiempo a Dios y a la oración y de continuar trabajando sobre mí mismo para volverme más amoroso, más paciente, más verdadero.

A pesar de mi gran vulnerabilidad pude viajar en estos últimos meses a Chile, a Madagascar, a Portugal y el Líbano donde he dado retiros. Encontré tantas familias que fueron transformadas por Fe y Luz. Algunas madres que han vivido experiencias terribles con el nacimiento de sus hijos portando una discapacidad; conocieron el rechazo y la angustia. Dieron testimonio de cómo Fe y Luz ha sido un lugar de resurrección para ellas y sus hijos. Escuchándolas pensaba de nuevo en esta palabra de Dios anunciada por Jeremías: « Cambiaré su tristeza en alegría » (Jér 31,13).

La muerte de Jean-Paul II me afectó más de lo que yo esperaba. Le amaba personalmente y siento cuánto comprendía, amaba y sostenía el Arca y Fe y Luz. Me regocijo de la presencia de Benoît XVI quien, siento, es un hijo espiritual de Jean-Paul II y continuará su obra. Será un buen pastor que alimentará el rebaño de Jesús. El ingenio de Jean Paul II fue « el arraigamiento y la apertura ». Todos estamos llamados a arraigarnos en nuestra fe y en nuestra propia Iglesia y al mismo tiempo abrirnos a las otras Iglesias y a las demás tradiciones religiosas, a los hombres y mujeres de buena voluntad para descubrir y apreciar el don de cada uno.

No es una pregunta de cada uno de nosotros y de cada una de nuestras comunidades? Arraigarnos en nuestra fe cristiana, en nuestro amor de Jesús y de nuestra Iglesia, y en al mismo tiempo abrirnos a los demás que no comparten la misma fe; encontrarlos, escucharlos, apreciarlos, acoger sus dones.

Otro acontecimiento que me ha marcado profundamente aquí en Trosly, ha sido el incendio del hogar de la Vigne, que costó la vida de Michel y de Anne-Lise. Aún no se sabe la causa. Michel y Anne-Lise eran tan queridos en la comunidad. Su muerte dejó un gran sufrimiento en todos nosotros.

El Arca y Fe y Luz no están fundadas sobre el sufrimiento? Nuestra meta es de acoger personas que sufren del rechazo y de discapacidades más o menos severas. y de crear juntos, fuertes y frágiles, comunidades de fe y así mismo ser un signo en nuestro mundo. Seremos siempre comunidades frágiles y sufrientes. Aprendamos a vivir juntos con el sufrimiento, a acogerlo, aceptarlo y a responder para cambiar el dolor en alegría y hacer una oración.

De maneras diferentes somos pobres que gritamos hacia Dios. Nuestras necesidades son grandes, sobre todo nuestra necesidad de personas que deseen comprometerse y permanecer con nosotros, para ser sanadas y transformadas por aquellos y aquellas que nuestra sociedad rechaza. Me atrevo a decir que el mensaje de Jesús en lo que hay de más profundo, no es primero heroico, sino loco y absurdo. Nuestra confianza en Jesús nos hace descubrir el misterio de lo absurdo: Dios escogió lo que hay de loco y de frágil en el mundo, está escondido en ellos.

Aún tengo tantas cosas que compartir con ustedes pero quisiera sobre todo compartir mi acción de gracias por el Arca y por Fe y Luz, por la manera en la cual profundizan y crecen, a veces en la pobreza. Compartir con ustedes también mi esperanza.

Les abrazo,

Jean